

# ...y luego dicen que el pescado es caro

Ignacio del Río Chicote

La biografía de cualquier persona muerta es un precio estable. Se acaban los trucos, y los halagos no suelen disparar fuegos de artificio. Pero sus obras (escritura o pintura, música o teatro, cine o escultura, etc) no deja de sorprendernos. Entonces dicen que se manipula.

Hacer esto o lo otro por alguien tiene que ser digno de elogio; pero ¿una obra artística o literaria necesita de favores reivindicativos?. Toda crítica y todos los comentarios suman esa parte del libro que llamamos *Bibliografía* y la *Bibliografía* conforma un mundo curioso por sí solo: la exégesis de tal o cual autor. Acerca de Cervantes y el *Quijote* —por ejemplo— se han escrito historias y teorías tan curiosas que desbordan ya el interés primero del autor (según parece) de escribir una ficción contra los libros de caballerías porque si los libros de caballerías volvieron loco a don Quijote, el *Quijote* ha vuelto loco a los cervantistas.

Cuando Concha de Marco abrió una carpeta que parecía explotar de tan llena de papeles, aparecieron recortes y más recortes de periódico donde el nombre de Juan Antonio Gaya Nuño titulaba artículos sobre exposiciones, pintores, escultores, conferencias, libros, etcétera; y en esos artículos estaba condensada casi completa la historia de nuestras vanguardias artísticas: desde los años cincuenta hasta el año de su muerte, 1976. Ahí concluían los halagos, la crónica de su propia vida que son los recuerdos hagiográficos; pero su obra no deja de sorprendernos. También Gaya Nuño se revaloriza por sí solo, aunque José María Martínez Laseca y el que esto escribe —dos humildes exégetas de su quehacer como escritor y como crítico e historiador del Arte—, se hayan atrevido a meter en un libro su vida y su obra con el afán de presentarlo a un público que no llegó a conocer sus avatares.

De entre las páginas de este libro, el lector-espectador podrá sacar toda la información necesaria para conocer al hombre y al estudioso, tanto que doña Concha —su compañera— se sintió más empecinada aún en concluir con la burocracia de la donación a la ciudad de Soria. En este legado —fondos bibliográficos y obras de artistas del entorno del matrimonio—, está *Gaya Nuño y su Tiempo*.

En la ribera de los espejos garzos una de las tres Parcas hila el destino de los hombres. En la orilla

centenaria del río Aqueronte el dueño de la barca concede o no la inmortalidad del sueño, que es la muerte. Los escolares, mejor que nadie aprenden por las estrofas manriqueñas que sólo la fama nos evita del *olvido*. Sobre la fama póstuma nadie puede hacer planes pues, ¿quién le habría dicho al ilustre soriano que su amor por el Arte le reportaría un descanso cultural en la *Biblioteca-Museo*?

Juan Antonio, gigante de la desmesura crítica contra todos y contra corriente, indigesto, ¿te habría satisfecho la labor del sastre?. Olvidemos la polémica, las anécdotas y pensemos que la *Biblioteca-Museo* es el mejor traje posible para Soria, ¡qué digol, para toda la comunidad de amantes de la cultura. Y así, en *nuestro tiempo*, la obra de Gaya Nuño podrá revalorizarse por sí sola, de forma tan barata que luego dicen que el pescado es caro.

Pero no menos cierto que la *Revolución* termina devorando a sus hijos predilectos es que el *Sistema* engulle desde los idearios más indigestos hasta los discolos más jóvenes. Nada ni nadie escapa a su democrática voracidad; en su abombado estómago de Gargantúa hallan acomodo y adormecen Voltaire, Marx, y el *Che*; Leonardo, Goya y Picasso; Mozart, Beethoven y el Rock'n'Roll. De ahí dentro para fuera nadie rechista. En su centro se alza un monte Tabor con hospitalarias tiendas para toda la eternidad, llevan nombres como Sociedad, Museo, Fundación, Biblioteca o Academia. Gaya Nuño encontrará acomodo en la *Biblioteca-Museo* y rezamos para que el "lobo solitario" del que hablaba Camón Aznar o el "puño clamando en el desierto" que modelara Jorge Oteyza estropee la digestión rutinaria de los sorianos. Ahora más que nunca es necesaria la voz de Gautier porque ahora más que nunca necesitamos reafirmar que sólo es bello lo que no sirve para nada. He ahí lo inútil, estímulo de lo indigesto.

En *nuestro tiempo* el esfuerzo de Gaya Nuño ha de ser ese estímulo de lo indigesto, no la imagen de algo o de alguien, pues entonces devolveremos toda su obra a la cueva de Gargantúa. Hemos de recordar que su labor en las *Galerías Layetanas* de Barcelona o sus intervenciones en los cursos de verano de *La Magdalena*, en Santander, eran la más genuina muestra de lo indigesto, desde Tápies a Cosío, Mateos, Benjamín Palencia, etc.

# Revista de Soria



LAGUNA NEGRA (AL LANCUDO PLAZA) - IBERICIDAD PROVINCIAL DE SORIA